

El movimiento anarquista en Buenos Aires y La Plata entre 1996 y 2013: tendencias y devenir durante la crisis y restauración del sistema

Los estudios sobre el anarquismo en la región argentina indagan, en una abrumadora mayoría, sobre el movimiento a finales del siglo XIX y principios del siglo XX; deteniéndose, en líneas generales, entre las décadas de 1930 y 1940. Sin embargo, Gustavo Rodríguez (2007), Patrick Rossineri (2011), Daniel Barret (2011), Felipe Corrêa (2012), Rafael Uzcátegui (2014), por sólo mencionar algunos, desarrollaron un vibrante debate sobre el despertar del anarquismo, sus tendencias y tensiones en América Latina. Asimismo, una modesta indagación sobre el movimiento anarquista entre 1997 y 2013 en Buenos Aires, su área metropolitana, y La Plata nos permite constatar su incidencia durante la crisis del 2001 y la restauración del sistema. En efecto, los anarquistas protagonizaron desde acciones directas violentas, propias del insurreccionalismo, hasta acciones de inserción social en coordinación con movimientos sociales, características de la tendencia especificista -aunque también podemos observar otros desempeños que no son clasificables en estas dos categorías-. Esta investigación no pretende agotar el abanico de experiencias anarquistas sino dar cuenta del devenir, cuando no de los dislates, de las tendencias que tensionaron al movimiento durante esa época.

Los primeros años de este período nos parecen críticos por la puesta en cuestión del Estado, del sistema político, del capitalismo, de la propiedad y de la autoridad. Dicho marco brindará un terreno propicio para el despliegue de diferentes prácticas y experiencias anarquistas. Por un lado, observamos el ascenso, auge y caída de agrupaciones de corte especificista que encontrarán sus límites disolviéndose ya sea en una miríada de nuevas organizaciones de corta vida, en partidos políticos o en otras variedades de fácil recuperación sistémica. Por otro lado, aparece en escena el insurreccionalismo con una estrategia radicalmente opuesta, que generará nuevas prácticas y tensiones.

Nos preguntamos, ¿qué hizo el movimiento anarquista durante y después de la crisis del 2001? ¿Cómo se expresaron las tensiones y discusiones de las tendencias del movimiento anarquista y cómo interactuaron quienes las enarbolaron en esa coyuntura y con posterioridad? ¿Qué sucedió con el potencial insurreccional y revolucionario de esas experiencias? ¿En qué devinieron las prácticas asumidas por el especificismo y el insurreccionalismo en el plazo abarcado por este estudio?

El texto reconstruye la trayectoria del movimiento anarquista a través de historias de vida relevadas mediante quince entrevistas semiestructuradas, la consulta de

foros, sitios, medios alternativos y publicaciones de la época. Las acciones directas violentas insurreccionalistas fueron relevadas del sitio liberacióntotal.lahaine.org, donde se puede seguir el registro de las mismas. En el próximo punto caracterizamos las tendencias del anarquismo. A continuación, describimos los nucleamientos especificistas y, en menor medida insurreccionalistas, que serán analizados. Bajo el tercer título se relata el devenir de estos nucleamientos anarquistas y por último se presentan algunas conclusiones.

Consideraciones y clasificaciones teóricas

Entendemos al anarquismo “como un movimiento -es decir, una multiplicidad de tendencias- cuyo fin general es fundar una sociedad sin explotados ni oprimidos, aboliendo toda forma de gobierno y de propiedad de los medios de producción, eliminando las clases sociales y sus privilegios, las desigualdades raciales, sexuales, económicas, políticas y sociales.” (P. Rossineri, 2011:4). Asumiendo esta definición describiremos las diferentes tendencias pertinentes para caracterizar a las organizaciones cuya trayectoria abordaremos.

El plataformismo es una tendencia basada en la Plataforma Organizativa para la Unión de los Anarquistas ideada por Néstor Makhno, Piotr Archinov y otros exiliados de la Rusia bolchevique en 1926. La Plataforma proponía la reorganización del anarquismo con elementos propios de una organización partidaria (P. Rossineri, 2011). En su diagnóstico, la derrota anarquista frente a los bolcheviques se debía a la falta una estructura de partido jerarquizada y disciplinada. Por lo tanto, la Plataforma proponía la unidad táctica, ideológico-teórica y organizativa con base a un programa definido que se cumpliría merced a la disciplina de sus miembros resultante del principio de responsabilidad colectiva. La organización constaría de un comité ejecutivo, de tipo vanguardia para la guía ideológica, que tomaría decisiones por mayorías, y una estructura federal donde cada organización adherida tendría un secretario, ejecutando y guiando teóricamente el trabajo político y teórico. El sindicalismo era considerado reformista y para tornarlo revolucionario el plataformismo lo elegía como su principal ámbito de actuación. En cuanto al individualismo anarquista, éste era considerado por la Plataforma como refractario a la organización, la disciplina y el compromiso, por lo que lo excluía de la organización plataformista.

El Sintetismo fue la respuesta de Volin y Sebastián Fauré a la Plataforma. La Síntesis Anarquista buscaba conciliar y sintetizar las diferentes corrientes que dividen y enfrentan a los anarquistas. Su idea era que todas las tendencias del

anarquismo el sindicalismo, el comunismo, y el individualismo debían participar de un único proceso de construcción. El sintetismo promueve organizaciones anarquistas específicas, que pueden pertenecer a diversas tendencias del movimiento. La forma organizativa sintetista acompañó siempre a las organizaciones no específicas, como los sindicatos. Las organizaciones específicas se integrarían en federaciones locales heterogéneas priorizando la unidad estratégica pero con diversidad táctica y, en principio teórico-ideológica. La revolución social incumbiría a las masas populares; el rol de los anarquistas se limitaría al de fermento, consejo o ejemplo.

En esta visión, la síntesis anarquista sería fundamento de un movimiento anarquista unido. La unificación de los anarquistas y del movimiento se lograría mediante la conciliación y combinación de las ideas anarquistas en un conjunto sintético. Ese conjunto de tesis fundamentales sería aceptado por los anarquistas como base de la formación de un organismo libertario unido. Los sindicalistas se ocuparían sobre todo de los problemas concernientes al método de la organización de la revolución; los comunistas se interesarían preferentemente por la base económica de la nueva sociedad; los individualistas destacarían especialmente las necesidades y aspiraciones del individuo. Los anarquistas estarían unidos de manera “orgánica” porque todos aceptarían una serie de tesis fundamentales. En paralelo al trabajo teórico, debería crearse la organización unificada.¹ A nivel internacional, las organizaciones de síntesis se nuclean en la Internacional de Federaciones Anarquistas (IFA).

Aunque la Plataforma fue ampliamente rechazada en su época, nuevas versiones del plataformismo surgieron después en los 60. En Europa, el neo-plataformismo surgido del Mayo Francés y revivido por George Fontanis volvió sobre la unidad táctica y la unidad organizativa. También surgió el especificismo, tendencia propia de América Latina, que innovó en cuanto a la inserción de sus militantes en organizaciones sociales -lo cual se interpretó como el retorno organizado de los anarquistas a la lucha de clases y a los movimientos sociales- y la alianza con partidos de izquierda revolucionaria. En esta visión, la organización política anarquista sería una vanguardia de las masas, que a diferencia de los partidos, no buscaría tomar el poder sino crear poder popular. Del crecimiento cuantitativo de la organización surgiría una transformación revolucionaria de la realidad. A través de los mecanismos de democracia directa y federalismo, se llegaría al acuerdo político. Las decisiones tomadas por mayoría prevé la libertad de grupos o individuos para separarse por disenso. Un comité ejecutivo actuaría como guía teórica de la organización anarquista, que guiaría a movimientos sociales y sindicales, que a su vez guiarían a las masas. De esta forma el poder popular surgiría bajo la orientación de la organización política anarquista. Una de las cuestiones que ha sido señalada al respecto de las propuestas plataformistas o

especifistas es que la organización de una sola línea teórica y conductora de las masas se traduce en formas organizativas centralizadas en un comité ejecutivo de clara vocación jerárquica. Patrick Rossineri (2011) advertía que la unidad teórico-ideológica y táctica sólo puede ser alcanzada mediante la disciplina y la obediencia a la Organización Política Anarquista y que la disidencia redundaba en el quiebre. El resultado es que la unidad táctica y teórico-ideológica se salva pero la unidad organizativa se quiebra por lo que proliferan nuevas organizaciones.

A nivel internacional, las organizaciones especificistas se agrupan con las organizaciones plataformistas y el sindicalismo alternativo en Solidaridad Internacional Libertaria (SIL).

El insurreccionalismo tiene su antecedente, en las décadas del 60 y 70, durante los Años de Plomo italianos. Alfredo Bonanno, planteó la concepción de lucha armada como la expresión de un placer liberador en el ataque a las estructuras del poder y al “show de la mercancía” de la sociedad de consumo. En este sentido, Bonanno concibe la violencia como lo lúdico, lo no profesional y como una práctica de la libertad aquí y ahora. Bonanno propuso un nuevo modo de coordinación: la Organización Informal (OI) que no se propone la acumulación cuantitativa de miembros sino formar lazos de afinidad y amistad en la lucha. La OI articularía grupos de afinidad que realizarían acciones directas violentas creando las condiciones ideales para una salida insurreccional de masas. En cuanto a la táctica, cada grupo de afinidad decidiría el momento y el lugar de ataque de manera autónoma. Sin embargo, la tarea de esta minoría activa es crear y apoyar “núcleos de base”, constituidos por anarquistas insurreccionalistas y otros actores no necesariamente anarquistas, que sustituirían las viejas organizaciones sindicales de resistencia. Los anarquistas contribuirían a los núcleos con su método insurreccionalista de ataque, definido por la conflictividad permanente contra estructuras capitalistas y sus gestores; la independencia de cualquier partido político, sindicato, etc.; y el ataque, o rechazo a cualquier pacto, negociación o compromiso con el enemigo de clase (M. Pallarés, 2017).

Entre el 2008 y el 2009 el insurreccionalismo, activo en Italia y Grecia, se expandió rápidamente al resto del mundo. Según Tristan Wettstein (2014), en este momento surge un nuevo insurreccionalismo que se diferencia de las tendencias insurreccionalistas entre los 60 y 80, porque tiene al conflicto violento prolongado y permanente contra los sistemas de dominación como un fin en sí mismo más que como un objetivo o una victoria parcial. Es decir los medios, acción directa violenta, son fines en sí mismos porque crean espacios de libertad en un todo opresor. Aquí es conveniente introducir algunas consideraciones en torno al uso de las armas, y a la violencia en general. Constantino Cavalleri advierte que “la dominación y la opresión no se basan exclusivamente en el uso

de la violencia y el empleo de las armas. El sistema de dominación, el Estado-Capital, justo porque es un SISTEMA, está integrado por el entrecruzamiento simbiótico de una infinidad de momentos”. La violencia es sólo uno de los “momentos” de apoyo y de integración de todos los otros momentos. Un momento particularmente aislado del contexto de la lucha total y que, aunque positivo y desafiante, no expresa el máximo potencial de las luchas. Uno de los riesgos que presenta es caer “en ciertos aspectos regresivos (la especialización, la auto-complacencia y por ende, la satisfacción por el nivel de profesionalidad alcanzado)” sin una adecuada evaluación real del enfrentamiento en su conjunto (C. Cavalleri, 2013:21). Veremos más adelante algunos desvíos de prácticas insurreccionalistas que asumirán un carácter técnico profesional en sus acciones directas violentas.

Por último, sobre esta tendencia mencionaremos que aunque las prácticas tienen foco en lo local, los insurreccionalistas toman inspiración y ejemplo de otros insurreccionalistas del mundo, y en represalia por dañar o arrestar a un compañero de otro país atacan a sus autoridades diplomáticas in situ. Los proyectos de difusión y comunicación en internet han facilitado la creación de nuevos canales de intercambio entre insurreccionalistas presos y libres de diferentes países e idiomas. El valor de estas redes es relevante para la existencia y expansión del movimiento. A nivel global estas redes se nuclean en la Federación Anarquista Informal (FAI).

Descripción de las organizaciones formales e informales

AUCA (rebelde en mapuche) surgió como organización política anarquista de tendencia revolucionaria y fue la primera en proponerse la constitución de poder popular. Reivindicaban a la FORA, la FACA y a Resistencia Libertaria. En su diagnóstico los anarquistas estaban ausentes de las luchas. Proponían reunir a los anarquistas y construir una gran organización especificista con presencia en todo el país.² La estrategia de AUCA consistía en “insertar” a la organización y a sus militantes en distintos espacios a los que denominaba “frentes de masas” – barrios, sindicatos, centros de estudio, luchas reivindicativas, etc.- para federarlos en un Frente de Clases Oprimidas.

AUCA tenía incidencia principalmente en los barrios de la ciudad de La Plata. Al principio sus actividades eran apoyo escolar, copas de leche y publicaciones. Buscaba la organización “desde abajo” de desocupados, trabajadores y estudiantes. Para coordinar el trabajo en los barrios se creó la Coordinadora por un Espacio Participativo y Solidario que agrupaba barrios y diversas cooperativas y asociaciones civiles a las que luego se sumó Aguanegra, su organización de

inserción estudiantil.³ En julio del 2000 la Coordinadora organiza el 1º Congreso del Movimiento de Unidad Popular (MUP) donde AUCA terminó subsumida en un agrupamiento que se fusionará con el peronismo.

La Organización Socialista Libertaria (OSL) surgió de la agrupación anarquista CAIN. Se definía como una corriente anarquista del movimiento obrero y asumía una identidad popular, clasista y revolucionaria. Reconocía como antecedentes históricos a Resistencia Libertaria, la FORA, la FAU y el neoplataformismo de George Fontanis. Planteaba la unidad organizativa, teórica-ideológica y táctica contra la dispersión y el sectarismo que adjudicaba al anarquismo vigente. Asumía que su rol era construir un anarquismo militante y políticamente organizado para transformarse en poder popular.⁴ Se proponía construir una tendencia libertaria en diferentes frentes populares de lucha y además un espacio específico para anarquistas: la Organización Política Libertaria (OPL). En la OPL se debatían y acordaban principios, programas, estrategias, estructura y relación con las organizaciones populares. Por otro lado, las organizaciones populares eran los espacios de inserción para la educación de sus cuadros. La elaboración del programa estratégico de la OPL resultaría de la unidad ideológica y del análisis coyuntural recogido por la militancia en el campo popular. La unidad ideológica y la táctica adoptada se discutirían colectivamente de abajo hacia arriba y con la participación de toda la militancia. La OPL controlaría la implementación de los acuerdos estratégicos y tácticos.

La OSL asumía la responsabilidad colectiva por el desempeño de sus miembros, quienes debían consultar a la organización para actuar. Dentro de la OPL, los activistas tenían distintos espacios de encuadre, discusión y decisión: la célula, la coordinación territorial, las instancias de coordinación general y la instancia superior. La célula era la instancia interna de contención y encuadre de los militantes con una tarea en común. Allí se determinaban tácticas puntuales para los lugares de inserción y se daban los mandatos para participar en instancias superiores. La coordinación territorial era el primer nivel federativo de las células de una región y era dónde se resolvían cuestiones políticas o de inserción popular relativas al territorio. Las instancias de coordinación y gestión general eran el espacio de máxima coordinación y decisión de lo definido en los congresos y plenarios. El congreso era la instancia de decisión superior donde se discutían y decidía la declaración de principios, el programa estratégico y táctico, y la estructura y era el máximo evento para la planificación y priorización de tareas y la formulación de las metodologías para realizarlas.⁵

La Red Libertaria (RL) se referenciaba en las ideas de Mijaíl Bakunin y Errico Malatesta y se reconocía dentro de la corriente especificista. De acuerdo a su diagnóstico el anarquismo se había convertido en una pieza de museo o en mero

objeto de discusión para los académicos. Declaraba entre sus objetivos restablecer la presencia del anarquismo en las calles, integrado e inserto dentro del pueblo y sus organizaciones. Era necesario volver a ser una fuerza revolucionaria y acercar y relacionar a los anarquistas dispersos para unificarlos. Además, advertían que la organización propuesta se diferenciaba de otras ya que no existían jerarquías entre quienes decidían y quienes ejecutaban.

La RL también tenía distintos frentes de inserción: barrial, social, estudiantil, sindical y un frente de mujeres dónde desarrollaban tareas porque juzgaban que allí se manifiestan las desigualdades del sistema. La RL se insertaba en las organizaciones sociales a condición de que funcionaran de manera democrática y autónoma. Por otro lado, en tanto que anarquistas, los activistas confluían para discutir, planificar y organizar la propaganda y la participación en las luchas, en la RL. En su funcionamiento interno la RL refería manejarse con asambleas semanales en cada zona y quincenales a nivel general. Los delegados de cada zonal eran rotativos. De las asambleas salían las actividades que se planeaban y las notas que publicaría Hijos del Pueblo. Por último, proponían la forma federativa, que entendían como la unidad de núcleos abocados a una actividad particular, pero relacionados con el conjunto a través de reuniones generales periódicas. Cada grupo tendría autonomía relativa en el marco de estos acuerdos básicos.⁶

Núcleos Informales son agrupamientos donde la afinidad entre los miembros reemplaza la unidad ideológica, teórica u organizativa. Por eso, no son organizaciones y no tienen una estructura lo cual no significa que no estén organizados. Pueden organizarse para una acción en particular y esfumarse o continuar actuando puntos. La metodología utilizada consistía en realizar una acción directa violenta, lanzar un comunicado vía internet firmado por una célula, brigada o núcleo, que podía tener repercusión en los medios, seguido de una reivindicación que daba cuenta del conflicto o causa que dio origen a la medida.⁷

La Era Especifista 1996-2009

Hacia fines de siglo veinte dos agrupamientos, AUCA y CAIN inauguran lo que podemos denominar la era especificista del anarquismo vernáculo. A grandes rasgos, su diagnóstico era que el movimiento anarquista estaba ausente de las luchas y para devolverlo proponían la unión organizativa, táctica e ideológica de los anarquistas y su inserción en los movimientos sociales a fin de crear poder popular. En esos años, los lugares de encuentro de los jóvenes eran parques y plazas mientras que los locales históricos como la FORA, en La Boca, la

Biblioteca José Ingenieros de Villa Crespo, el local de La Protesta en Avellaneda o la Biblioteca Guliay Polie de La Plata, todavía tenían fuerte presencia de los viejos anarquistas. “El puesto de Rebelión en Parque Centenario donde compraba fanzines era el lugar de encuentro porque en los locales estaban los viejos”, refería un entrevistado. Otro coincidía: “existía un quiebre generacional con las bibliotecas”. La música punk fue, en la mayoría de los casos, la motivación para interesarse por la anarquía lo que claramente planteaba una distancia con las viejas generaciones anarquistas. Sin embargo, esto no significa que los jóvenes no transitaran los espacios históricos, por ejemplo CAIN surgió en 1996 como agrupación anarquista en la FORA. Ese año, jóvenes anarquistas se articularon con dos fines: organizar a los anarquistas dispersos y devolver el anarquismo a las calles. Consignas que serán heredadas por sucesivos nucleamientos especifistas.

En 1997, en el Centro Cultural Germinal de La Plata, surgió AUCA con el mismo diagnóstico, “luego de tantos años de ausencia en las luchas populares (...) los anarquistas debemos estar organizados y construir una gran organización específista”.⁸

A fines de 1997, CAIN, AUCA y la Organización Anarquista de Rosario se vinculan y empiezan a publicar *En la calle*. Juntos participaron en luchas estudiantiles y antirepresivas e iniciaron tareas en barrios populares que no perduraron pero que para ellos fueron relevantes frente a una escena libertaria local que juzgaban pasiva, sectaria y alejada de las luchas. En definitiva, entendían que con ellos el anarquismo era nuevamente protagonista de las luchas sociales.⁸ Esta alianza se mantuvo hasta setiembre de 2000 momento en que AUCA se abre lo cual será imitado por OAR. Mientras AUCA se disuelve en el peronismo, surge la OSL que continuará con la publicación de *En la Calle*.

En el año 2001, la crisis del sistema abrió paso a un escenario inédito para los anarquistas “Todo era asambleas populares, tomar lugares y armar comisiones. Se tomaron la sucursal de Banco Mayo, La Gomera, y la gente del barrio se acercaba. Se empezó a hablar de autogestión”, comentó un testigo de la época. Estos espacios, si bien no se reivindicaban directamente anarquistas, van a constituirse en lugares por donde transitaban, activaron e influyeron los anarquistas. Incluso, un entrevistado iba más allá: “La Grieta ya tenía prácticas anarquistas y nosotros aportamos la línea ideológica”. Algunos otros espacios surgidos en la crisis y que recibieron el influjo anarquista fueron La Toma de Lomas de Zamora, la Asamblea de Viyurka, La Asamblea Gastón Riva de Caballito⁹ y las tres Asambleas de Almagro. La Asamblea de Plaza Almagro y la de Almagro de calle Medrano tuvieron un carácter vecinal, por lo menos al principio, y la de Corrientes y Gallardo que fue más combativa. Ésta estuvo

ligada a las organizaciones sociales y con el transcurso del tiempo, y la retirada de los partidos políticos, “fue adquiriendo un carácter más libertario, por no decir anárquico”, comentaba un testigo de la experiencia. Entre sus actividades se destacaron la olla popular, la defensa de los presos por luchar, las pintadas por los Mártires de Chicago y otras efemérides, y los escraches al templo de Jesús Sacramentado. Incluso durante un período funcionó una zonal de coordinación entre las tres asambleas de Almagro. Entre 2003 y 2006 marchaban a Pompeya para conmemorar la Semana de Enero, actividad coordinada entre las tres asambleas de Almagro con la Biblioteca José Ingenieros, la RL, la FLA y la FORA.

En el contexto post-crisis, la OSL comenzó a insertar su militancia social en las organizaciones piqueteras. Desde el 2002 la OSL promovió espacios de confluencia entre libertarios y otros activistas para la participación en las luchas sociales vinculándose con el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD). Un activista refiere que al MTD Parque Patricios lo iniciaron activistas de OSL, y que fue donde “la influencia libertaria de OSL más se sintió”.¹⁰ Además la OSL también tenía presencia en el MTD Esteban Echeverría y en el MTD Florencio Varela. En palabras de la propia OSL la tarea de los “anarquistas en el seno de los MTD consiste en organizar, difundir y generalizar las experiencias de lucha de los y las desocupados”.¹¹ Un entrevistado que perteneció a la organización lo ponía en términos prácticos:

Los de la OSL, que vienen del plataformismo, empezaron a bajar línea, era el momento del MTD que daban 150 pesos a cada uno que se anotaba. Nosotros lo socializamos en proyectos productivos e invertíamos la ganancia. Eso nos daba la posibilidad de agitar y hacer crecer el movimiento, como un anarquismo más organizado. Sentíamos que ganábamos con el corte, uno subía a negociar con el Estado y a la semana teníamos lo que queríamos.

Sin embargo, el dirigismo propio de una estructura partidaria con sus jerarquías comenzó a despuntar, como lo relató un activista: “La Aníbal Verón decidía los planes de lucha, iban dos compas de mi movimiento pero no contaban todo, cuando les dije que se guardaban información me echaron”. Acá también aparece el problema del voto por mayoría, cuando se le preguntó cómo lo expulsaron el entrevistado respondió dolido: “La OSL son rechantas, después me pidieron perdón, pero en el momento me votaron en contra”.

La Organización Anarquista Bandera Negra (BN) surgió alrededor del 2003 en el espacio de la Federación Libertaria Argentina (FLA). Según el testimonio de una activista implicada en la experiencia: “empezamos a funcionar en la FLA porque había compañeros que conocían el espacio y empezamos a ir a tomar mate, a

consultar un libro y después a pedir el espacio”. Y agrega: “La organización de talleres sobre Bakunin, Malatesta, Luigi Fabi sirvió para aglutinar a gente del espacio que quería que la casa tuviera más incidencia y no tanto un perfil de rata de biblioteca”. En todo caso, lo notorio era que, como mencionó un entrevistado hasta ese momento: “No había vinculación entre los locales que arrastraban los conflictos de los viejos de la FORA, FLA y José Ingenieros.” Sin embargo, desde el 2003, los distintos espacios empezaron articular y se dieron charlas y actividades conjuntas entre la FLA, BN, la biblioteca José Ingenieros y el Ateneo Ángela Fortunato (AAF)¹². Incluso en 2005 juntos organizaron una Jornada Fraternal por la Unidad del Movimiento Anarquista.¹³ En ese momento había varios grupos de diferentes tendencias participando del espacio la FLA. Quizá el de mayor trayectoria era el Grupo BAEL (Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios), de perfil intelectual, editor del primer catálogo del archivo de la FLA y de la publicación El Libertario. De acuerdo a testimonios: “BAEL no acordaba con la revolución y decían que el anarquismo se iba a dar por el progreso humano”. Además: “Tampoco estaban en contra de las leyes, pensaban que había leyes progresistas que había que apoyar”. Pueden ser clasificados como cultores de un anarquismo de estilo de vida lo cual no tardó en provocar rispideces con BN.¹⁴ “Se juntaban y no diferenciaban entre ir a distenderse y trabajar en el lugar”. Era un “quiebre entre personas que querían hacer actividades hacia afuera y la ranchada”, reprochaban los testimonios. Los enfoques eran más bien opuestos, una entrevistada crítica de esa mirada nos ampliaba: “De adentro no salían cosas que tuvieran incidencia social. Cuando se genera una afinidad de mayor involucramiento, empiezan muchas discusiones internas”. Luego de una serie de tensiones, BN empezó a reunirse en la José Ingenieros. “Nos fuimos de la casa (FLA) por esas disputas y ya no nos querían, no eran permeables a esas cuestiones -la inserción social- y ahora veo que había una intención de copar el espacio desde el filoplataformismo”, agrega un testimonio autocrítico. En efecto, los testimonios refieren acusaciones a la Red Libertaria de hacer entrismo a fin de quedarse con el local de la FLA. En cualquier caso, de acuerdo a algunos testigos, a partir de este desprendimiento de la FLA, se articula la Red Libertaria (RL), un testigo de la época refiere que se trataba de activistas de CAIN, otros dirán que se trató de ex-activistas AUCA.¹⁵ Lo más probable es que la Red se nutriera de todos esos recorridos.

Consecuente con su ideología especificista, la RL se dedicó a trabajar en los barrios: “empezamos a generar en la Toma de Lomas una asamblea que empezó a tener actividades de propaganda y a aglutinar compañeros, hicimos campañas antielectorales y conformamos la Zonal Sur que hasta llegó a coordinar con la CORREPI”. Otro entrevistado, crítico de las experiencias especificistas, evaluó: “Armaron como si fuera un partido político con delegaciones y una funcionaba en La Toma.” Los distintos frentes de inserción, barrial, social, estudiantil,

sindical y el frente de mujeres dieron origen a distintos nodos que dotaron a la RL de gran alcance:

[...] se empezó a notar, un direccionamiento de todo, actividades, las notas de Hijos del Pueblo, en qué conflictos participar, por qué no acercarse a otros compañeros. Lo cual se empezó a cuestionar y derivó en el rompimiento con la Red, porque se estaba trabajando a nivel político y no ideológico. Entonces en un plenario del 2009 decidimos no participar más.

En cualquier caso, el frente sindical se destacó en conflictos de ferroviarios y terciarizados, Indugraf, Fate, Firestone y coordinó acciones con estudiantes secundarios y con universidades.

La otra cuestión que parece común a la hora de evaluar las rupturas es el principio de responsabilidad colectiva que la plataforma y el especificismo requieren de sus militantes “(...) participaba del Frente Darío Santillán. Ahí hacíamos merendero, organizábamos el día del niño que terminó siendo muy punteril y de ahí otra ruptura. Con muchas actitudes autoritarias hasta que me echan por enfrentarlas”, se lamentaba una entrevistada. Otro caso paradigmático de las derivas especificistas es el surgimiento de la Frente de Organizaciones de Base (FOB) donde fueron a abreviar muchos activistas de OSL. Desde el 2000, los distintos MTD se agrupaban en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, que en 2002 quedó conducida por Quebracho¹⁶ provocando un cisma. El resto de los MTD se agruparon en el MTD Aníbal Verón, que a su vez se rompió y surgió en 2004 el Frente Popular Darío Santillán que “por diferencias políticas e ideológicas” sufrió una nueva ruptura que dio lugar al FOB en el 2006. (Natalia Díaz, 2019)

Igual suerte corrieron los restos la OSL y RL después de su disolución luego de casi una década. De estas construcciones surgieron nuevos nucleamientos, mayormente entre los estudiantes. En efecto, entre 2010 y 2011 surgieron una cantidad de agrupaciones, la primera fue Federación de Estudiantes Libertarios (FEL), integrado por La Peste (Sociales), Cuerpo de Ingenieros (Ingeniería) y Acción Directa Estudiantil (Filosofía y Letras).¹⁷ La FEL se juntó luego con la Tendencia Anarquista en Educación dando origen al Frente de Estudiantes Libertarios (otro FEL). Casi antes de cumplir un año, en 2012, se produjo el quiebre del FEL y una fracción disidente se organizó bajo el nombre de Federación Anarquista Estudiantil (FAE). A esta altura de su deriva, la FAE leía la realidad en clave gramsciana, muy de moda en la academia de la época: “Estado y el Capital (...) construyen hegemonía ideológica a través de diversas instituciones culturales dentro de la sociedad civil (...)”. Unos quince días más tarde, la FAE cambió de nombre para pasar a identificarse como Bandera Negra.

Las razones brindadas hacían referencia a que la organización no debía tener restricciones en su definición ideológica: “Si bien la mayoría de los miembros nos identificamos ideológicamente como anarquistas, hemos decidido dejar de lado el nombre FAE”. De nuevo problemas de unidad ideológica que primaron sobre la unidad organizativa.

Por otro lado, en relación con la inserción en los barrios veremos surgir a FACA en 2011 reuniendo tres zonales Oeste, Capital Federal y Rosario.¹⁸ Además, según testimonios, dos activistas de la RL fundaron una Sociedad de Resistencia Zona Sur. Ambas experiencias, al igual que la miríada de organizaciones estudiantiles, desaparecieron a poco de ser fundadas.

Hacia el 2011 una nueva secesión sacudió la FLA que se ubicaba en la calle Brasil donde, desde el éxodo de BN, seguían conviviendo varios grupos, como BAEL y un merendero, a los que se sumarán otros nuevos. El conflicto se arrastraba desde el 2007 cuando se organizó una asamblea para volver a cumplir la carta orgánica y los principios que dieron origen a la federación. “Sabíamos que era necesario hacer cambios nos parecía que no podía ser controlado por una mayoría ni por un *laissez faire* total. Ahí empezamos a formar un grupo orgánico”, relataba un testigo de la época. A esto se suma en 2008 el bachiller popular:

[...] Con un grupo interesante, pensante. Creímos que iba a ser un impulso bueno. Sobre todo por los acuerdos. El Bachi no iba a aceptar ninguna remuneración, iba a ser autárquico de la FLA pero se iba a hacer difusión de la idea anarquista. Pensábamos que podíamos incluir a las personas del barrio donde la marginación era importante.

Pero los acuerdos y los compromisos asumidos no fueron cumplidos por los grupos. En 2011 se sumó a la asamblea Difusión Anarquista, un grupo de veganos y vegetarianos que coordinaba encuentros mensuales en parques y plazas. La asamblea resolvió tomar dos medidas: no se consumiría alimentos de origen animal ni alcohol en la FLA. Esto trajo conflicto con BAEL que no participaba de la asamblea y no reconocía estos acuerdos. “Cuando se enteran traen una parrilla más grande. Se la rompimos a fierrazos”, reconocía un entrevistado. Como el Bachi tenía profesores que eran miembros de BAEL, se aliaron. “Hicimos una asamblea y ahí apareció un grupo, eran de la Red Libertaria que ya se había disuelto otros eran de la Viyurka que venían desde el 2001. Nosotros ya lo habíamos decidido. Ellos querían hacer un gran plenario. Cuando se fueron cambiamos la cerradura”. Entre otras acusaciones cruzadas, los actores refieren intenciones de ex miembros de la RL de copar el lugar, otros acusaron a la Cruz Negra de lograrlo. Lo cierto es que el espacio no era el único

ni el primero en pasar por conflictos de este corte, que podemos rastrear hasta la confrontación entre los militantes de Resistencia Libertaria y otros en el local de La Protesta en los 70. En todo caso, lo cierto es que la FLA empezó a funcionar en otra dirección conservando el Bachi conocido como Escuela Libre de Constitución y en el local histórico de la FLA empezó a funcionar el Ateneo Anarquista de Constitución.

Emergencia y auge del Insurreccionalismo 1996-2013

El entendimiento entre los especificistas y los anarquistas partidarios de la informalidad siempre había sido polémico. “Nosotros pensábamos que los de CAIN eran troskos, ellos pensaban que nosotros éramos desorganizados. Nosotros no entendíamos esa militancia setentera. Se hacían llamar anarquistas organizados y nosotros éramos como más informales”, comentaba un entrevistado. Entre estos jóvenes surgieron también grupos con búsquedas que anticipaban el insurreccionalismo aunque todavía no se enmarcaban en esta tendencia. Eso no significaba que estos anarquistas estuvieran alejados de la realidad social, como pretendieran las críticas especificistas. Al respecto nos comentaba un entrevistado, “(en la FORA) estaba el Urubú, se crea un lugar de gran agitación. Se empieza a trabajar con los barrios, las villas, la antirrepresiva”. Otro entrevistado de La Plata que conoció Juventudes Libertarias comentaba: “Era una experiencia de los que veníamos de los barrios porque eso era lo que nos enseñaron los viejos (de la biblioteca Gulay Polié). Nosotros teníamos que tener capacidad de generar un espacio de vivencia y de militancia”, diferenciándose de los especificistas que sólo se “insertan” en los barrios como niños que tienen “su casa del árbol”. Un revés importante para este grupo fue un intento de asalto “siempre con la idea de generar fondos y financiar actividades” que tuvo final trágico en 1996. “Cuando lo matan al Urubú crea mucha depresión en el anarquismo”, un entrevistado lamentaba. Luego “hubo un declive de los grupos más activos. Todos estábamos divididos y CAIN era más fuerte”. Otro entrevistado describía el impacto del atraco fallido: “Cuando sucedió fue tipo -Y estos cachivaches que hacen quilombo. Hoy todo eso se maduró y hay más solidaridad”. Cabe mencionar que ésta fue una generación fuertemente inspirada por textos sobre los anarquistas expropiadores.

Otro grupo refractario al especificismo fueron los anarquistas de La Protesta. Un entrevistado explicaba: “Yo empecé en el AAF donde estaban los viejos de La Protesta. No necesité un análisis teórico para darme cuenta de lo que era OSL o la Red porque los viejos me avisaron que los intereses de ellos era la política”. Estos nucleamientos de jóvenes anarquistas tendrán su impacto durante el

levantamiento social del 2001. Uno de ellos nos contaba: “En el 2000 empiezo a militar en el SIMECA, un sindicato de mensajeros, intentamos hacer algo anarco sindicalista”. En el 2001, los motoqueros de SIMECA participaron activamente y tuvieron un rol destacado “el 2001 nos encuentra organizados con experiencia en lucha callejera. Fue una participación importante”. Otro anarquista entrevistado explicaba: “Estábamos todos ahí, nos cayó re bien, sacamos a las motos de la policía, nos escondíamos atrás del camión del periodismo y se las rompimos a piedrazos. Los últimos en irnos de la plaza fuimos nosotros y también dimos la última pelea.” Durante un par de años, para el aniversario de diciembre de 2001, hubo acciones directas violentas con táctica Black Bloc. “No había miedo, eran cien flacos dispuestos a romper todo, era muy fuerte”, refiere otro entrevistado. Además, agrega: “En una marcha había más chicas que chicos, sobre todo del ambiente punk que se unificaron con los del Black Bloc”.

El primer contacto personal con insurreccionalistas del exterior, el que le imprimió su carácter al insurreccionalismo local fue con anarquistas italianos. Un testigo de la visita comentó: “venían flasheando por el 2001, querían conocer a los compañeros de acá”.

La difusión del insurreccionalismo en la región Argentina tuvo varios vectores. Uno fue La Protesta, que reproducía notas y folletos insurreccionales, otro fue la publicación Libertad! Esta publicación tuvo un segmento sobre presos donde se supo “(...) qué era la Cruz Negra, del insurreccionalismo como la tendencia más radicalizada y que había insurreccionalistas en otras partes del mundo”, recordaba un entrevistado. Fue entonces cuando empiezan a aparecer la solidaridad con compañeros de otros países y a conocerse acciones insurreccionales. A partir de la fundación de la Cruz Negra Argentina en 2002, se abre un puente a lo global comenzando con la solidaridad con las luchas anticarcelarias en otros países. La Protesta, el Grupo Libertad y la Cruz Negra llegaron a organizar juntos el acto del 1 de Mayo en Avellaneda.¹⁹

Paralelamente, se empiezan conocer el Primitivismo, Liberación Animal y otras expresiones con prácticas de acción directa violenta.

En el diagnóstico de la tendencia insurreccionalista el movimiento anarquista estaba muy enfocado en el pasado y no se implicaba en las luchas concretas, un entrevistado lo ponía en estos términos: “El insurreccionalismo plantea nuevas formas de organizarse, nuevo lenguaje y estética, revive al anarquismo y lo devuelve a la calle”.

En 2003, se empiezan a difundir textos insurreccionalistas que llegaron a través de sitios de internet españoles como Palabras de Guerra. A nivel global, la FAI inicia sus actividades en la Unión Europea con una campaña de cartas bomba

coincidiendo con el comienzo de acciones directas violentas en Buenos Aires y La Plata que seguirán creciendo hasta su auge entre 2010 y 2012. Según un entrevistado desde entonces “empiezan a ramificarse, no leen mucho, no hay charlas pero se empieza a saber de acciones. Sabotajes más que nada con intensiones destructivas aunque no siempre efectivas”. En el 2004 se empezó a saber de acciones insurreccionales en Grecia y de ataques con explosivos en Chile y se empiezan a organizar campañas internacionales por presos anarquistas.

2005 fue el año de la Marcha contra el ALCA, que con una presencia anarquista registrada por los medios, será recordada por algunos entrevistados por la importancia de los ataques.²⁰ Pero también fue un año con problemático, compañeros y amigos cercanos al AAF, se vieron implicados en un atraco y fueron apresados, un entrevistado se condolía: “Ellos querían mostrar que el monstruo no era intocable”. En consecuencia, el AAF fue allanado en enero del 2006 y el Grupo Libertad, la Cruz Negra, La Protesta y el archivo del AAF se empezaron a reorganizar en La Grieta. “Ahí hubo una desbandada y todos siguieron rotando por diferentes grupos”, recordaba un entrevistado.

El año 2006 fue sensible para la lucha anticarcelaria también por el caso 4 F de Barcelona donde, mediante un montaje, el Estado español apresó a anarquistas argentinos y chilenos. Entonces se logró una presencia de poco más de un centenar de anarquistas en la calle. Esta fuerza permitió, por ejemplo, la toma de las oficinas de una compañía aérea española en solidaridad con unos compañeros presos en ese país.

En 2006 cae preso el anarquista Giannis Dimitrakis en Grecia. “Ahí se empiezan a ver los compañeros anarquistas tirando molos. Se potencia cuando en Italia caen muchos presos” “Cada vez que pasaba algo íbamos a las embajadas y rompíamos todo”, recuerda un insurreccionalista. Esto coincide con la organización de grupos para sostener a los presos del atraco de 2005 y la coordinación de una anticarcelaria con otras causas. Por este tema empiezan a articular con la biblioteca José Ingenieros y la Asamblea de Almagro de la calle Medrano que, después de perder su carácter vecinal, estuvo ligada al insurreccionalismo.

La expansión del insurreccionalismo local provocó fuertes discusiones en 2007. En ese momento El Libertario, editado por BAEL de la FLA, publicó dos artículos con un tono admonitorio acerca del insurreccionalismo lo que provocó una fuerte reacción del editor de Libertad! donde se había difundido textos e información sobre esta tendencia anarquista.²¹

Sin embargo, la acción directa violenta no era exclusiva de los insurreccionalistas. Un entrevistado de larga actuación que cuestiona esta

tendencia nos comentaba que para él tanto el uso de la violencia como de acciones de corte social son necesarios.

En todo caso, se fueron formando núcleos de afinidad que se conocen en acciones directas violentas y que practican la solidaridad internacional con los insurreccionalistas de otros países. En 2008 detienen en la región argentina a anarquistas chilenos que venían escapando lo que provoca una gran campaña de solidaridad. Un entrevistado nos relataba: “Coincido con individualidades que habíamos pasado esta experiencia la marcha contra el ALCA, y paso por la Asamblea de Almagro donde me pongo en contacto con lo de Freddy, Marcelo y Juan que caen en Neuquén (...). Ahí mi búsqueda ya estaba hacia la revolución, buscar tensión, confrontar”. Durante 2008 se realiza un escrache, una manifestación y un ataque con explosivos a la embajada griega. También se ataca un banco, al Instituto Leloir por su especialidad en bio y nanotecnología y dos cajeros automáticos revientan en La Plata. En el 2009 sigue la campaña de solidaridad con los presos transandinos, con manifestaciones, dos escraches a la embajada de Chile y movilizaciones hacia el Ministerio del Interior. Es un año con muchos atentados. Hubo ataques con explosivos a tres bancos, a una aerolínea chilena, al Centro de la Policía Federal y se colocó un explosivo en la Dirección Nacional del Servicio Penitenciario Federal, además de numerosos automóviles incendiados. Algo importante de este año fue la huelga de hambre de presos del lado argentino en solidaridad con presos de la región chilena. El 2010 fue explosivo para cinco bancos de CABA y uno de La Plata. Continuaron los ataques a fuerzas de seguridad, un ataque incendiario al Cuartel de Policía Metropolitana y otro al Servicio Penitenciario de La Plata, con piedras. Recibieron bombas las oficinas de dos compañías aéreas y también hubo expropiaciones a un dirigente sindical, un banco, un supermercado multinacional y una compañía de seguridad. Adicionalmente se incendiaron nueve unidades de una compañía de transporte de larga distancia, dos camiones, dos cajeros y varios autos. Dos policías fueron asesinados. Algunas estas acciones fueron reclamadas por una brigada, que actuó entre abril y diciembre, provocando un aireado debate. Algunos la consideraron un montaje policial, mientras otros se mantenían expectantes: “Sus textos reivindicativos (por el desarrollo teórico y las acciones) generan ciertos cuestionamientos (...) tiende a una militancia clásica de una organización político-militar”.²² Lo cierto es que el caso marcó un límite a las acciones más extremas que estaban dejando víctimas fatales. El comunicado agregaba: “podemos decir que el nexo entre la acción y el conflicto, o sea su móvil, es visible muchas veces sólo en la mente de sus protagonistas.”

En 2011 fueron quemados numerosos autos durante once fechas, además de dos bancos, una bomba al Ministerio de Seguridad y otra para la mutual de la Policía Federal. Se vuelve frecuente la actuación conjunta entre FAI y Amigos de la

Tierra, esta última se pronuncia por la “destrucción de la sociedad”. La Brigada desaparece pero se mantienen otros núcleos y aparecen nuevos. La novedad de 2011 fueron dos sabotajes a la Sociedad Médica Veterinaria y a tiendas de pieles. Bajan los ataques en La Plata que sólo registra un ataque a maquinaria para “destruir la tierra”. Podemos decir que es el año donde empiezan a verse acciones de claro signo antiespecista y ecologista. En 2012 la quema de autos crece y se agregan tres concesionarias, cuatro patrulleros, dos colectivos, dos bancos y una comisaría. Un juzgado penal, la sede de la Unión Europea, nuevamente el Instituto Leloir y una tienda internacional reciben bombas. También se destaca la visita de Alfredo Bonanno que da charlas en Buenos Aires. En 2013 disminuyeron las acciones, aunque se procede a la quema de tres coches de policía. En cualquier caso, los métodos utilizados variaban desde bollos de papel bajo la carrocería hasta rociar con nafta, prender y correr. “Todo un poco desalineado, había un vicio tipo lo que más nos cabe es la violencia y era horrible”, concluyó un entrevistado que reconocía que nunca llegó a haber una OI coordinando pero: “Se ramificó y estuvo buena, era imparable”.

Conclusiones

Los anarquistas de finales de siglo XX no estaban desorganizados o ausentes de las luchas como lo pretendían las organizaciones especificistas analizadas. Como vimos, Juventudes Libertarias, que no era especificista, actuó en barrios y tomas comunitarias desde 1995. A la falta de registro sobre otras formas de organización anarquista, se suma la falta de reconocimiento mutuo entre organizaciones especificistas aun cuando coexistieron en el tiempo y el territorio. El diagnóstico insurreccionalista coincide en lo relativo a la ausencia de los anarquistas en las luchas aunque las acciones directas violentas pre-existían y por eso, en la crisis del 2001, se pudieron coordinar ataques hasta el final del enfrentamiento con la represión estatal. Es interesante notar que la táctica Black Bloc ya era conocida, mientras que la estrategia insurreccionalista será difundida sólo después del levantamiento. Además, el uso de la acción directa violenta durante el período no debe ser entendido como exclusivo de los insurreccionalistas.

Por otro lado, podemos constatar que durante la restauración del sistema, el especificismo tendió cada vez más a la pulverización en organizaciones nacidas de divisiones, a disolverse en organizaciones partidarias o en otras variedades fácilmente recuperables por el sistema. En la práctica de los casos analizados, la democracia directa y el federalismo, mecanismos horizontales para llegar al acuerdo político, no pudieron evitar las expulsiones resultantes de

cuestionamientos a la jerarquía, ni el desgranamiento de las organizaciones en el tiempo. De forma que, las decisiones por mayoría conllevaron a que la minoría debiera obedecer o escindirse, o si se trataba de una individualidad, obedecer o padecer la expulsión. Es decir, la unidad táctica y teórico-ideológica mediante la disciplina y la obediencia no se sostuvo en el tiempo dando lugar a otras organizaciones más pequeñas que hacia al final son ya de muy corta duración, o a deserciones hacia otros grupos o espacios. Por último, estas experiencias más que vanguardia parecen haberse constituido en la retaguardia de los movimientos sociales algunos de los cuales el único rasgo anarquista que conservan son símbolos y colores, que conviven con otros no anarquistas.

Al contrario, el insurreccionalismo parece haber tenido un devenir ascendente en este período. Los anarquistas refractarios al especifismo refieren el contacto con los viejos anarquistas como el origen de su rechazo. El primer insurreccionalismo conocido fue de corte más clásico, donde todavía se hablaba de vincular la acción directa violenta con las luchas intermedias. Este insurreccionalismo va a ponerse en práctica mientras que a nivel global la tendencia se renueva y, a partir del 2009, empieza su transnacionalización coincidiendo con la práctica de la difusión en redes de información donde se reivindican acciones en solidaridad con presos insurreccionalistas de otros países. Veremos a nivel local que las acciones acompañan la difusión del insurreccionalismo a nivel global. Al mismo tiempo, parece haber sido un logro de esta tendencia anarquista la revitalización de las prácticas de solidaridad con los presos. Por otro lado, las acciones directas violentas encontraron reparo entre los mismos insurreccionalistas cuando la Brigada reportó víctimas fatales aunque no tanto por los resultados como por las sospechas que despertaba su vocabulario cercano a lo profesional-castrense y la posibilidad de que se tratara de un montaje. A partir de este hecho hay un breve impase, pero entre mediados de 2011 y de 2012 observamos la aparición más frecuente de acciones conjuntas entre la FAI-Amigos de la Tierra que, junto con otros agrupamientos, hicieron un gran despliegue de acciones directas violentas, sin muertos. Sin embargo, también se observa una radicalización en relación al ataque donde se reconoce no ya sólo al Estado o al Capital como enemigos sino a toda la sociedad.

Si se observan los espacios, pueden constatarse los reacomodamientos, por ejemplo en el caso de la FLA, cuando BAEL se impuso sobre Bandera Negra, que se va del espacio. Vimos, sin embargo, que años más tarde BAEL es expulsado por otros grupos, algunos de cuyos miembros habrían pertenecido a la disuelta Red Libertaria, constituida por ex miembros de Bandera Negra. De esta forma la FLA, que parece haber sido por lo menos en la práctica y durante muchos años, un espacio de síntesis donde abrevaban varias tendencias entró

varias veces en tensión y conflictos generando desprendimientos que daban siempre origen a nuevas iniciativas y nucleamientos con sus prácticas e impactos.

El devenir del movimiento anarquista, incluso con sus dislates, quiebres, derivas y desvíos tiene un comportamiento de rizoma. Ante cada represión, desalojo, encarcelamiento, enfrentamiento con la autoridad –aunque ésta se tratase de la Organización Política Anarquista- o recuperación sistémica se generan nuevos desprendimientos y acomodamientos. Se desperdigan, se vuelven a juntar para organizar marchas, anticarcelarias, una biblioteca, un ataque o un comedor infantil. Las historias de vida dan cuenta de trayectorias no siempre lineales, la prácticas a veces son mixtas y, con cada anarquista, se trasladan en el tiempo y el espacio. Sería materia de futuros estudios verificar si no se trata de hecho de una forma de impedir la constitución misma del poder.

Mariana Gabriela Calandra.

Notas

1 <https://www.nodo50.org/insurgentes/textos/org/21sintesevolin.htm>

2 <http://www.ainfos.ca/03/sep/ainfos00420.html>

3 <https://www.nodo50.org/auca/menu%20que%20es%20auca.html>

4 <http://osl-argentina.blogspot.com.ar/>

5 <https://www.nodo50.org/jornlib2001/OSL-A1.htm>

6 https://web.archive.org/web/20101209080717/http://www.redlibertaria.com.ar/pages/quienes_somos

7 <https://www.nodo50.org/auca/nuestra%20practica.html>

8 <http://rojoynegro.info/articulo/sections/osl-la-organizacion-politica-los-las-anarquistas-la-argentina-0>

9 La Asamblea Gastón Riva empezó funcionando en la casa de una vecina hacia mediados del decenio se mudó y empezó a ser conocida como La Sala un espacio donde se desplegaron prácticas anarquistas.

10 <https://www.alasbarricadas.org/noticias/node/19520>

11 https://www.anarkismo.net/article/1185?userlanguage=de&save_prefs=true

12 <http://archivo.argentina.indymedia.org/mail.php?id=287228>

13 <http://banderanegra0.tripod.com/Noticias.htm>

14 El anarquismo como estilo de vida fue definido por Murray Bookchin (2012) como un compromiso personal con la autonomía individual más que como un compromiso colectivo con la libertad social. La difusión del anarquismo individualista estaría suplantando la acción social y la política revolucionaria del anarquismo. Bookchin estimaba que esta tendencia erosiona el carácter socialista del anarquismo.

- 15 Patrick Rossineri, *Publicación Anarquista Libertad!*, N° 42, mayo-junio de 2007
- 16 El MPR Quebracho (Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho), más conocido como Quebracho— es un movimiento político formado en 1996.
- 17 <https://www.anarkismo.net/article/19881>
- 18 <https://lapestesociales.wordpress.com/>
- 19 https://anarkobiblioteca2.files.wordpress.com/2016/08/amanecer_anarquista-seleccc3b3n_de_artc3adculos_de_la_protesta_-_amanecer_fiorito.pdf
- 20 <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/58860-19446-2005-11-05.html>
- 21 http://archivo.argentina.indymedia.org/news/2007/09/545509_comment.php?theme=default
- 22 <https://liberaciontotal.lahaine.org/?p=246>

Bibliografía

- Barret, Daniel. *Los sediciosos despertares de la anarquía*. Libros de Anarres, 2011.
- Bookchin, Murray. *Anarquismo social o anarquismo personal. Un abismo insuperable*. Editorial Virus, 2012.
- Cavalleri, Constantino. *A propósito de la Insurrección Anárquica en La Insurrección Anárquica del Siglo XXI*. Veneno Ediciones, 2013.
- Corrêa, Felipe. “Poder y anarquismo: ¿Aproximación o contradicción? El debate latinoamericano y Europa”. *Ekintza Zuzena*, n° 41, marzo 2014.
- Díaz, Natalia. *Anarquismo en el Movimiento Piquetero*. Editorial Kuruf, 2019.
- Morán Pallarés, Miguel. “El anarquismo insurreccionalista en el siglo XXI: un fenómeno internacional”. VI Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadores. 2017. Conferencia.
- Pacheco, Mariano. *De Cutral Có a Puente Pueyrredón. Una genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados*. Editorial El Colectivo, 2010.
- Rodríguez, Gustavo. *Algunas reflexiones sobre el extravío teórico ideológico. El Pensamiento Ácrata Contemporáneo*. Ediciones Crimental, 2011.
- Rodríguez, Gustavo. *De Ser Anarquistas a Estar Anarquistas en La Insurrección Anárquica del Siglo XXI*. Veneno Ediciones, 2013.
- Rossineri, Patrick. *Entre la plataforma y el partido: Las tendencias autoritarias y el anarquismo*. Ediciones Crimental, 2011.
- Uzcátegui, Rafael. “El anarquismo estadocéntrico del Poder Popular”. *Ekintza Zuzena*, n° 41, mar. 2014.
- Volin. “La Síntesis Anarquista”. *Germinal revista de Estudios Libertarios*, n° 9, ene.-jun. 2012.
- Wettstein, Tristan. *The Transnational Diffusion of Contemporary Violent Resistance: The Case of New Insurrectionalism*. Tesis de Maestría, Université de Montréal, 2014.